

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1557/06
20 julio 2006

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 20 DE JULIO DE 2006

En conmemoración del natalicio
del Libertador Simón Bolívar

ÍNDICE

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión..... | 1 |
| Palabras del Presidente del Consejo Permanente | 2 |
| Palabras del Representante de Venezuela..... | 3 |

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 20 DE JULIO DE 2006

En la ciudad de Washington, a las once y veinte de la mañana del miércoles 20 de julio de 2006, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos en conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar. Presidió la sesión el Embajador Henry Lothar Illes, Representante Permanente de Suriname y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajadora Marina Valère, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Abigail Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Gordon V. Shirley, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajador Javier Sancho Bonilla, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Osmar Chohfi, Representante Permanente del Brasil
Embajador Roberto Álvarez, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador José Luis Velásquez Pereira, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Fernando de la Flor Arbulú, Representante Permanente del Perú
Embajador Alejandro García-Moreno Elizondo, Representante Permanente de México
Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Consejera Patricia Bozo de Durán, Representante Alterna de Bolivia
Consejera María Guadalupe Carías, Representante Interina de Honduras
Primer Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Alterno de Suriname
Ministra Elisa Ruiz Díaz, Representante Alterna del Paraguay
Primera Secretaria Ann-Marie Layne Campbell, Representante Alterna de Antigua y Barbuda
Ministra Silvia María Merega, Representante Alterna de la Argentina
Ministra María Clara Isaza Merchán, Representante Alterna de Colombia
Embajador Nelson Pineda Prada, Representante Alterno de Venezuela
Consejero Otto Pérez, Representante Alterno de Guatemala
Consejero Douglas G. Fraser, Representante Alterno del Canadá
Consejero José María Borja, Representante Alterno del Ecuador

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Mr. Secretary General, Mr. Assistant Secretary General, permanent representatives, alternates, observers, I call to order this protocolary meeting of the Permanent Council of the Organization of American States, which has been convoked to commemorate the anniversary of the birth of the Liberator Simón Bolívar.

Today, we call to remembrance the life and achievements of this illustrious American figure, the great Liberator Simón Bolívar, who occupies an honored place in the history of this hemisphere, while we think about our own achievements and sense of purpose.

As we meet today in recognition of the actions and legacy of Simón Bolívar, it is fitting that we honor his memory by renewing our pledge to the essential purposes that guide the responsibilities of the Organization of American States as stated in the Charter; namely, to strengthen peace and security in the Hemisphere; to promote and consolidate representative democracy with due respect for the principle of nonintervention; to promote, through cooperative action, economic, social, and cultural development; and to eradicate extreme poverty, which constitutes an obstacle to the full democratic development of the peoples of this hemisphere. These noble objectives are a current expression of Bolívar's vision for the Americas.

Ladies and gentlemen, Simón Bolívar was born on July 24, 1783, in Caracas, Venezuela, and became one of South America's greatest generals. It would be impossible to summarize every accomplishment of Simón Bolívar's lifelong crusade, which began in his home country and expanded to what is today Panama, Colombia, Ecuador, Bolivia, and Peru.

Simón Bolívar dreamed of a hemisphere united in traditions of freedom and liberty in the exercise of democracy.

As we all know, the idea of an inter-American organization goes back to the Treaty of Perpetual Union, League and Confederation, signed in 1826 at Bolívar's invitation by delegates from Central and South American countries at the Congress of Panama. The ideals and ideas behind the Congress formed the foundation of our modern inter-American system.

Since then, that Congress has served to inspire hope and to encourage further development. Its influence can be seen in the Summit of the Americas process, which unites our leaders in a common effort to achieve economic and social growth. It can be seen in the multiplicity of inter-American meetings taking place on a wide range of topics that seek to strengthen democracy and the well-being of all peoples in our hemisphere. It can be seen in the mandates adopted by the General Assembly of this organization each year.

Today, despite its onward march in this hemisphere, democracy is continually challenged by forces that promote violent crime and terrorism and do not respect or embrace the value of free and fair elections. We must stress that the responsibility for maintaining democracy rests not only with governments, but with all peoples of the Americas.

At the same time, in order to build sustainable democracies and create an Americas consistent with the vision of Simón Bolívar, we must also tackle the deep-seated problem of poverty. We must win the battle against poverty.

The Organization of American States is in a process of reinventing itself to better respond to the many challenges facing our individual member states and the Hemisphere. As a consequence, despite limited resources, we are witnessing dramatic increases in the number of new mandates from the Fourth Summit of the Americas and from the thirty-sixth regular session of the General Assembly. I am encouraged that despite these challenges, the Organization of American States continues to strive to fulfill the fundamental Bolivarian aim of regional cooperation and unity.

Today, in the course of this commemorative ceremony, I encourage you to be mindful of Simón Bolívar's goals for the Americas. It is important that we reflect on the changes and progress made over the centuries. We must also be thankful for the significant contribution of Simón Bolívar to expanding and promoting freedom throughout the Americas. His vision and efforts helped shape the foundation of an Americas upon which we can build the economic, political, and social infrastructure that the children of tomorrow would be proud to call their legacy.

I thank you.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE VENEZUELA

El PRESIDENTE: I now give the floor to the Alternate Representative of Venezuela, Ambassador Nelson Pineda.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente.

Señor Secretario General de nuestra Organización, doctor José Miguel Insulza; ciudadano Secretario General Adjunto Albert Ramdin; estimados señores Representantes Permanentes y Alternos de la Organización de los Estados Americanos presentes en esta mañana en que por adelantado conmemoramos el 223 aniversario del natalicio del Libertador Simón Bolívar:

“Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

Fue un 15 de agosto de 1805, delante de su maestro don Simón Rodríguez y de Fernando Toro en el Monte Sacro, Roma, cuando el “Quijote americano” juró dedicarse a la causa de la independencia de Hispanoamérica. Noble causa, la más noble que el ser humano pueda realizar; redimirles la libertad y la felicidad a sus semejantes. A partir de entonces, con solo veintidós años de edad, alzó velas y se lanzó al mar con un solo rumbo, con un solo propósito: emancipar a América, construir la patria americana.

La irreverencia signó su vida. A los doce años de edad, se “fugó” de la casa de su protector, don Carlos Palacios, su tío materno. En su comparecencia ante los tribunales para explicar tal proceder, el niño Bolívar dijo que los tribunales bien podían disponer de sus bienes y hacer de ellos lo

que quisiesen, más no de su persona y que si los esclavos tenían libertad para elegir amo a su satisfacción, por lo menos no debía negársele a él la de vivir en la casa que fuese de su agrado.

Don Simón Rodríguez, su maestro –quien más lo conocía–, sabía de sus preocupaciones políticas y sociales. Es así como, ante la conducta de reformador social que asume el Libertador, éste diría en 1828: “Hoy se piensa como nunca se había pensado, se oyen cosas que nunca se habían oído, se escribe, como nunca se había escrito y esto va formando opinión a favor de una reforma que nunca se había intentado. LA DE LA SOCIEDAD”.

La mayor ambición de Simón Bolívar, dijo su maestro, es “saber que no puede ser más de lo que es, pero sí, que puede hacer más que lo que ha hecho”.

Bolívar, Bolívar el Grande, el que a los tres años vio morir a su padre y a los nueve a su madre. El que se casa a los diecinueve años y a los ocho meses de casado ve morir a su esposa. Bolívar, Bolívar el Grande. El de los infortunios recorre el mundo fraguando su niñez, adolescencia y juventud.

Transcurría el año catorce de la centuria pasada, Europa estaba envuelta en el fragor de la Primera Guerra. Ese año, don Miguel de Unamuno escribió su ensayo “Don Quijote Bolívar”. Nos dice don Miguel de Unamuno que Bolívar “A pesar de las terribles confrontaciones con la realidad, pronto volvía, como Don Quijote, a su locura vivificadora y libertadora de los demás”.

Y se preguntaba: “¿Y todo ello, para qué? ¿Cuál fue su obra? ¿Cuál su finalidad? Su formalidad ya la hemos visto, formalidad de genuino héroe quijotesco, teatral y enfático, pero no pedantesco, sino sincero y espontáneo: de maestro en el arte de la guerra y en el crear patrias,...”.

Decía don Miguel de Unamuno que Bolívar:

Era un hombre, todo un hombre, un hombre entero y verdadero, que vale más que ser sobrehombre, que ser semidiós –todo lo semi o a medias es malo y ser semidiós equivale a ser semihombre–; era un hombre este maestro en el arte de la guerra, en el de crear patrias y en el hablar al corazón de sus hermanos, que no catedrático de la ciencia de la milicia, ni de la ciencia política, ni de literatura. Era un hombre, era el hombre encarnado. Tenía un alma y su alma era de todos y su alma creó patrias y enriqueció el Alma española, el alma eterna de la España inmortal y de la humanidad con ella.

Si en aquella oportunidad, la de la emancipación americana, la causa fundamental de tal epopeya residía en alcanzar la libertad de acceder a la posibilidad de erigirnos como naciones libres, autónomas, independientes, soberanas, el tiempo presente nos impone emprender una nueva lucha que nos lleve a derrotar la pobreza, la exclusión social, a redimirle al habitante de América su condición humana, a construir democracias verdaderamente democráticas.

Enorme es el reto que tenemos, sobre todo porque el mundo de hoy no es nada fácil. Con tantos problemas que hay en todas partes, vivimos en un mundo lleno de incertidumbres.

Debemos trabajar por mantener unas relaciones internacionales de soberanía, de igualdad. Debemos desarrollar una política por la paz, por la integración, de respeto mutuo, aun sabiendo que vivimos en un mundo signado por la guerra, por la desigualdad, por el irrespeto, por la imposición.

El mundo en que vivimos es un mundo difícil. La cultura de la guerra está imponiéndose en un momento en que requerimos de mayor paz.

La paz nos recuerda grandes textos de la historia del pensamiento universal. Nos recuerda la oratoria griega del siglo IV, la de la república romana, a Cicerón, el Antiguo Testamento y el Corán. Nos recuerda también el Popol Vuh.

La paz nos recuerda de igual manera a grandes hombres y mujeres de la historia universal. Nos recuerda a Jesús predicando en el monte de los Olivos su evangelio de igualdad, solidaridad y amor, como enviado de Dios. Nos recuerda al Quijote en su andar trashumante por las praderas de La Mancha. Nos recuerda a José Martí. Recordamos al hindú Mahatma Gandhi, quien con sobrado estoicismo luchó por la paz de su patria y en toda la ribera del Tibet. Recordamos, asimismo, a Martin Luther King y su incansable lucha contra la segregación racial. Recordamos también a Malcolm X, a Angela Davis, al Black Power, porque las atrocidades cometidas en la guerra de Vietnam están aún frescas en nuestras mentes. Seguimos oyendo a los Beatles y a Bob Dylan, porque sus cantos llenos de irreverencia siguen siendo mensajes anidados en nuestros corazones: Hagamos el amor, no la guerra.

Pero recordamos sobre todo a Bolívar, batallando por la libertad de América y su integración. Y es que, como bien nos lo dijo don Miguel de Unamuno: “Bolívar era un hombre que hacía la guerra para fundar la única paz duradera y verdadera, la paz de la libertad”.

Como hemos dicho, ese nuevo orden internacional se está construyendo sobre criterios políticos inspirados en el uso de la fuerza, con fines hegemónicos. Estimulando el surgimiento y desarrollo de conflictos armados, favorece añejas concepciones chauvinistas inspiradas en un nacionalismo extremadamente conservador, propicia la desintegración de unidades políticas, movimientos migratorios, rivalidades étnicas y religiosas, como explicación lógica de esa concepción belicista.

La historia se repite. Como ha ocurrido con los imperios en el pasado, las potencias imperiales de este tiempo, en su ocaso, recurren a la misma práctica: la violencia, el terror, el genocidio, la violación de la soberanía y la libre determinación de los pueblos. No otra cosa es lo que ocurre en Iraq . No es otro el signo que tienen las recientes incursiones bélicas en el Líbano y Palestina.

Pues bien, en respuesta a estas concepciones ubicamos nuestra concepción de la paz. Para nosotros, la paz es felicidad, es igualdad, es libertad individual y colectiva, por lo que afirmamos de la manera más categórica que en este estado de incertidumbre en que vivimos resulta una falsedad afirmar que vivimos en paz.

Permítanme decirlo de manera más precisa. No puede haber paz en un mundo caracterizado por el crecimiento de la pobreza, de la inequidad y la exclusión social. No puede haber paz en un continente como el americano con más de doscientos sesenta millones de habitantes viviendo en

condiciones de pobreza. Una situación como esta nos dice que debemos avanzar hacia el establecimiento de una nueva democracia en nuestro hemisferio.

No resulta ninguna casualidad, pero ha sido, precisamente, esta corriente hegemónica la que ha impedido la conformación y consolidación de propuestas autonómicas en las más diversas latitudes del universo.

Es por esta razón que la política internacional del Gobierno Bolivariano de Venezuela que preside Hugo Chávez Frías tiene en la integración de nuestros pueblos y en la cooperación solidaria las fuentes primigenias de su inspiración.

José Ramón Medina, ilustre poeta venezolano, nos legó de Bolívar las siguientes impresiones:

Bolívar fue un ser iluminado e iluminante. Una fuerza creadora en ebullición permanente. Una voluntad que no sólo movió montañas sino que las transformó en pueblos libres. En Bolívar todo era hacer y quehacer. Aun en sus momentos más oscuros, bajo el peso de la depresión y de la decepción, esa llama interior que labró su vida, afluyó incontenible en sus entrañas, para galvanizarle. Sólo tuvo una meta: vencer. Y un destino: permanecer. Alguna vez se definió, con certero tipo enunciativo: “Yo soy el hombre de las dificultades”. Y nunca estuvo más seguro de sí mismo, ni más cerca de su íntima esencia humana, que en estos instantes decisivos, cuando se miraba hasta el fondo del alma, para buscar en ella una respuesta fiel a su pasión libertadora.

La poetisa chilena Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, nos legó esta afirmación: “Vivo en lo más equinoccial de lo americano y cuanto he dicho y diga arranca de mi pasión por las cosas esenciales que amo y defiendo: la cultura, la democracia, la libertad y la unidad necesaria de América”.

Al anunciar su pasión bolivariana, Gabriela Mistral nos dijo:

¿Quién no querría la mirada de Bolívar y repartírsela en este momento? Las mujeres desearíamos que nos diera la que daba a Teresa de Toro; los muchachos le pedirán la que lamió la urna en que iba el corazón de Girardot; los generales, la que tenía en lo apretado de la batalla, cuando la derrota posible endurecía los ojos o se los enloquecía de dignidad; los viejos buscarían la de la meditación de Jamaica, aplacada y melancólica. Todos querríamos mirarle, pero habría que saber a quién él querría mirar.

José Martí, poeta y libertador del pueblo cubano, nos entregó sus impresiones sobre el Libertador Simón Bolívar y dijo:

¿A dónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio

Bolívar a las ideas- madre de América! ¿A dónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres, para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿A dónde irá Bolívar?... Ya el último virrey de España yacía con cinco heridas; iban los tres siglos atados a la cola del caballo llanero, y con la casaca de la victoria y el elástico de lujo venía al paso el Libertador, entre el ejército, como de baile, y al balcón de los cerros asomado el gentío, y como flores en jarrón, saliéndose por las cuchillas de las lomas, los mazos de banderas. El Potosí aparece al fin, roído y ensangrentado; los cinco pabellones de los pueblos nuevos, como verdaderas llamas, flameaban en la cúspide de la América resucitada; estallan los morteros a anunciar al héroe, y sobre las cabezas, descubiertas de respeto y espanto, rodó por largo tiempo el estampido con que de cumbre en cumbre respondían, saludándolo, los montes. ¡Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!

Y sigue resonando en lo más recóndito del pensamiento universal. En el Manifiesto de Cartagena de Indias, de 1812; en la Carta de Jamaica, de 1815; en el discurso de instalación del Congreso de Angostura, en 1819; ante el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta en 1821; en la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, en 1826; en todos ellos encontramos la idea de la cooperación y la solidaridad como la razón política fundamental de la integración americana. Hoy, 223 años después de su nacimiento, seguimos pensando en cómo construir una América unida, fuerte, desarrollada, que supere los déficit sociales que tiene.

José Manuel Briceño Guerrero, al analizar la relación de América con la cultura occidental nos ha dicho que:

Por más de cinco centurias nos hemos identificado con esa cultura. Nos hemos mimetizado en su legislación, instituciones, usos, modos y costumbres y los hemos asimilado a su Historia, asumiéndonos como el Extremo Occidente de Europa; celebrando las conquistas de Alejandro, dando a nuestros hijos nombres de oradores y guerreros romanos, arrodillándonos e invocando sus santos y entidades marianas, narrando nuestro acontecer con los fulgores de los truenos que estallan al otro lado del Atlántico, entonando cantares de gesta para referirnos a nuestra separación de España, haciendo de nuestra independencia eco de la ilustración y la Toma de la Bastilla, trasmutando nuestros tiranos en Demiurgos de la Modernidad industrial en nuestro suelo local.

Nos hemos asimilado a Europa sin llegar a ser Europa. El Libertador Simón Bolívar, en su Carta de Jamaica, en 1815, describió nuestro drama cultural de la siguiente manera:

... no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...

Sin embargo, aun concibiéndonos como parte periférica de la cultura occidental, el tiempo representa un enigma. Creemos que somos seres históricos. Nos resulta difícil entendernos fuera de una temporalidad, pero explicarnos de esa forma no termina de satisfacernos. Nos parece que comprendernos así no nos dice plenamente, en lo más recóndito de nuestros corazones de americanos, lo que somos. Intuimos que somos algo más... Por ello las argumentaciones de la racionalidad occidental no nos bastan y nos sentimos tentados por concepciones del mundo distintas y opuestas a las dominantes en el mundo formal en el que nos movemos.

Andariegos andamos en la búsqueda de un discurso que nos haga sentir más cercanos a los latidos de nuestro ser. Allí, precisamente allí, se encuentra la mayor pertinencia y vigencia que tiene hoy el ideal bolivariano. Soñadores somos, porque estamos empeñados en construir un mundo mejor. Este empeño no tiene pausa. No daremos descanso a nuestros brazos ni paz a nuestras almas hasta no haber logrado la felicidad de nuestros pueblos.

Permítanme finalmente decirlo con palabras del poeta Novalis: “Cuando soñamos que soñamos es que está próximo el despertar”.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Alternate Representative of the Bolivarian Republic of Venezuela, thank you for your very insightful and informative presentation.

This meeting stands adjourned.

ISBN 0-8270-5058-5